

ENTRE LA MÍSTICA Y EL MÉTODO

colección
EKKLESIA
senderos de comunión
ek

Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 18

José María Quintas
Nathalie Becquart
Piero Coda
Andrew Spiteri

ENTRE LA MÍSTICA Y EL MÉTODO

El estilo sinodal

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 24

1ª edición: marzo 2025

© Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2025, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-613-4
Depósito legal: M-6.991-2025

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

MÍSTICA Y MÉTODO

Hubertus Blaumeiser¹

Aunque el sínodo en Roma haya acabado hace algunos meses, el proceso sinodal en la Iglesia universal apenas está empezando y puesto que entre las propuestas sinodales se habla de una formación continua y compartida queremos aquí dar nuestra contribución al respecto con un objetivo preciso: investigar la relación entre la dimensión teológica y el aporte de las ciencias humanas o, más concretamente, entre mística y método. No se trata de una alternativa, sino de una combinación sumamente interesante, una de esas combinaciones antitéticas que impregnan la fe cristiana y son garantía de su autenticidad.

Con el término *mística* queremos subrayar que el término «sinodalidad», muy utilizado –y tal vez incluso inflado y del que, a veces, hemos abusado– no indica solo una forma de vivir y de proceder, sino que un estilo si-

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de *Ekklesia*, versión italiana.

nodal de Iglesia tiene sus raíces en la vida misma de Dios y puede y debe, por tanto, ser *experiencia de Dios*; una práctica que no termina en lo horizontal sino que tiene –para referirse a una expresión querida por Iginio Giordani²– una estructura triangular: *Yo - el hermano/la hermana - Dios*. En el escucharnos unos a otros con toda profundidad se trata de encontrar y escuchar lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia. De lo contrario –se ha observado de forma un tanto drástica– la sinodalidad corre el riesgo de quedar reducida a un «bla, bla, bla».

Necesitamos, por tanto, una verdadera espiritualidad de la sinodalidad que nos ayude a vivirla en su dimensión no solo humana sino exquisitamente teológica; una espiritualidad del discernimiento como la que ofreció san Ignacio de Loyola a la Iglesia, pero proyectada en la dimensión comunitaria, para no caer en el «hazlo tú mismo» o incluso en la ideología eclesial. Se necesita urgentemente una apertura incondicional a Dios y a los movimientos impredecibles del Espíritu Santo.

Por otra parte, también aquí es cierto que «lo que cae del cielo debe brotar de la tierra» (Klaus Hemmerle). Por tanto, nada de fideísmo y nada de quietismo: hay toda una parte humana que no puede faltar. Y aquí entra en juego el otro término: *método*. La sinodalidad, de hecho, no es simplemente «comunión», sino que requiere

² Iginio Giordani (1894-1980) fue un político, escritor y periodista italiano. Es considerado un cofundador del Movimiento de los Focolares y es recordado por su compromiso con la unidad y la paz.

procedimientos y estructuras. Se comprende, entonces, el derecho de ciudadanía que tiene, en el proceso sinodal, una realidad como *la facilitación*³. Ofrece a la sinodalidad una «caja de herramientas»: métodos y herramientas que provienen de la experiencia humana y de la experiencia de las ciencias sociales y que pueden ayudar a crear espacio unos a otros y, en última instancia, para el Espíritu Santo.

Pero aquí está la cuestión: estos métodos y herramientas pueden *preparar* el terreno indispensable y crear las condiciones humanas –como la de una escucha real y profunda– pero no pueden *producir* el descendimiento del Espíritu. Es una piedra angular del cristianismo: no se puede subir al Cielo, sino solo prepararse para su descenso (cf. *Juan 3*). Nadie era tan experto en esto como María, la Madre del Hijo de Dios que se hizo hombre en su –indispensable– vientre.

A la luz de esto, podemos comprender que, en el contexto del proceso sinodal, *haya surgido la idea de un verdadero ministerio del facilitador*⁴. Así como entendemos que el método mismo de conversación *en el Espíritu*, que providencialmente se ha destacado en el camino,

³ La facilitación es un enfoque que busca simplificar y mejorar la colaboración y la toma de decisiones al eliminar obstáculos, promover la comunicación y garantizar que los participantes trabajen de manera productiva hacia un objetivo común.

⁴ Ser un facilitador implica poseer habilidades de comunicación, empatía y gestión de grupos para guiar a las personas en la consecución de objetivos compartidos. Un facilitador crea un ambiente propicio para el intercambio de ideas y la toma de decisiones efectiva.

es siempre un acto de humildad y de esperanza y, en definitiva, una invocación: «Ven, Señor Jesús» (Ap 22, 20).

Mística y método: dos dimensiones que no deben separarse, pero tampoco confundirse, como bien enseña el dogma cristológico. Ambos indispensables y no reducibles entre sí, pero también con un orden de prioridad. Por tanto, es evidente que la sinodalidad no es solo «el *modus vivendi et operandi* específico de la Iglesia, Pueblo de Dios»⁵, sino también *un arte humano-divino* que todos estamos invitados a aprender y experimentar cada vez más.

Con las contribuciones de este número, que en parte se remontan a un seminario de estudio del Centro Evangelii Gaudium del Instituto Universitario Sophia⁶, *Ek-klesia* espera contribuir a la profundización de este arte y estimular una mayor reflexión. Está en juego no solo el buen desempeño de la Iglesia católica o el resurgimiento del cristianismo en este cambio de época, sino el destino mismo de la humanidad, tan necesitada de aprender este arte de la escucha mutua y la acogida que abre espacio al Espíritu, que sabe hacer nuevas todas las cosas.

⁵ Documento preparatorio del Sínodo 2021-2024 (septiembre de 2021), n. 10, refiriéndose al estudio de la Comisión Teológica Internacional *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (marzo 2018), n. 3.

⁶ <https://www.sophiauniversity.org/en/centro-evangelii-gaudium/>

PARA UNA ESCUCHA GENERATIVA

Chiara Lubich

«Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha», ha reiterado varias veces el papa Francisco. Ya en Evangelii gaudium había observado: «Es necesario practicar el arte de escuchar, que es más que oír» (n. 171). Esta escucha del corazón es necesaria para encontrar verdaderamente al otro y dejarnos sorprender juntos por los pensamientos siempre nuevos de Dios y de sus planes.¹

No podemos «hacernos uno» con los demás, no podemos entrar en el alma de un hermano para comprenderlo, para compartir su dolor, si nuestro espíritu es rico en una preocupación, un juicio, un pensamiento... en cualquier cosa. El «hacerse uno» requiere espíritus pobres, pobres de espíritu. Solo con ellos es posible la unidad.

¿Y a quién acudimos, entonces, para aprender este gran arte de ser pobre de espíritu, arte que lleva consigo –dice el Evangelio– el Reino de Dios, el reino del amor, el amor en el alma?

¹ El presente pasaje, tomado de un discurso a los obispos de varias Iglesias en Estambul el 9 de octubre de 1984, nos invita a esta escucha radical. Lo hemos extraído del libro *Vicinanza, lo stile di Dio nella vita e nel pensiero di Chiara Lubich*, editado por J. POVILUS Y L. CICCARELLI, Città Nuova, Roma 2024, págs. 124-125.

Miramos a Jesús abandonado. Nadie es más pobre que él: él, después de haber perdido a casi todos sus discípulos, después de haber entregado a su madre, también da su vida por nosotros y siente la terrible sensación de que el mismo Padre lo abandona.

Mirándolo, comprendemos cómo todo debe darse o posponerse por amor a nuestros hermanos: hay que dar o posponer las cosas de la tierra y también si es necesario en cierto modo, los bienes del Cielo. Mirándolo a él, en efecto, que se sintió abandonado por Dios, cuando el amor a los hermanos nos pidiera –y puede suceder a menudo– incluso dejar –como se dice– a Dios por Dios (Dios por ejemplo en la oración, para «hacerse uno» con un hermano necesitado; Dios en lo que nos parece una inspiración para estar completamente vacíos y acoger en nosotros el dolor de nuestro hermano), mirarlo hace posible cualquier renuncia.

Y «hacerse uno» implica esta renuncia.

Índice

Prólogo

Mística y método (H. Blaumeiser)	5
Para una escucha generativa (C. Lubich)	9
Mística y espiritualidad colectiva (J. M. Quintas)	11
Sobre el «método» de la Iglesia sinodal (P. Coda)....	27
El acompañamiento de los procesos de discernimiento (A. Spiteri)	37
Un método sinodal para caminar juntos a la escucha del Espíritu (N. Becquart)	45
Prerrequisitos para el discernimiento espiritual según los Ejercicios de San Ignacio de Loyola (P. Mónaco)	53
La espiritualidad de la unidad (Entrevista a J. Morán Cepedano).....	61
Algunas reflexiones sobre la conversación en el Espíritu (Card. G. Petrocchi)	73
Retos y pasos de una parroquia «sinodal» en EE.UU. (C. Ressler)	87
Parroquia de estilo sinodal (D. Ranson)	95
Tres años con la conversación en el Espíritu (P. Brož y V. Brokeš)	103
	143

¡Anuncia a todos que él está vivo! (G. De Rossi y M. Steffan).....	109
Abiertos a los que se han ido (M. Hembrock)	117
Un curso académico sobre los lugares de los fundadores en Roma (F. Ciardi)	129
Un testimonio de regeneración (M-M. Desmarais)....	135